

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR

VICENTE SALVATIERRA CUENCA

Fº JAVIER AGUIRRE SADABA

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Nuestro proyecto de investigación iniciado en 1985 pretende un estudio intensivo de la distribución de los asentamientos hispanomusulmanes en la Campiña de Jaén y de las modificaciones que esta distribución ha experimentado a lo largo del tiempo. Para ello se vienen realizando prospecciones, combinadas con excavaciones sistemáticas, dirigidas estas últimas a obtener un cuadro lo más completo posible de la cultura material de cada momento.

En la fase actual, se está haciendo especial hincapié en la compleja época de finales del Emirato y principios del Califato, partiendo de la hipótesis histórica de que a partir de Abd al-Rhman II se inicia un cambio sustancial en la política omeya y tiene lugar un verdadero proceso de islamización, caracterizado por el crecimiento de las ciudades, el desarrollo del comercio, la reestructuración de las formas de ocupación del campo y, desde luego, cambios sustanciales en la cultura material.

Por el momento las series cerámicas para la época del Emirato e inicios del Califato están poco definidas, pese a los importantes trabajos realizados en los últimos años. En consecuencia, al elegir el yacimiento a excavar, además de valorar los materiales recogidos en superficie, hemos procurado asegurarnos, mediante las fuentes escritas, de que en dicho lugar había existido poblamiento en la época que nos interesaba. A este respecto Ibn Hayyan, en la lista de sublevados contra el emir 'Abd Allah, menciona a 'Umar b. Mudim al-Hatruli, conocido como al-Mallahí, que procedía de la aldea de al-Mallaha en la provincia de Jaén, y que era guardia en la administración del gobernador de Jaén, a quien asesinó al sublevarse. Vallvé (1969) situó este topónimo en la zona denominada Salinas de Don Benito, por el nombre de la aldea, y por ser este paraje el único de sus características en Jaén. La prospección de la zona permitió determinar que, el núcleo habitado más importante de la zona, había sido un despoblado situado en el Cerro de Peñaflor, protegido por un pequeño castillo. El yacimiento está situado en la confluencia de algunos arroyos con el río Salado, en la zona donde comienzan las salinas, controlando, además el antiguo camino de Jaén a Baeza. (Salvatierra, 1990; Aguirre, 1990).

De esta manera teníamos un hábitat situado en una zona de gran interés y, si se confirmaba la identificación con el topónimo, bien fechado para la época objeto de investigación. Por otro lado, el yacimiento presentaba relativamente poca potencia estratigráfica, y los elementos de superposición de hábitats que era posible detectar, eran escasos y limitados a zonas muy determinadas, mostrando

diversas ocupaciones, pero muy separadas en el tiempo. Especial interés tenía el dato de que, a pesar de las intensas prospecciones efectuadas, no fue posible localizar ningún fragmento de cerámica islámica que fuera claramente posterior al siglo X, mientras que sí había materiales de época cristiana. Este hecho unido a la circunstancia de que, hasta donde conocemos, el topónimo no vuelve a mencionarse en ninguna fuente escrita, permitía pensar en un posible abandono en el propio siglo X.

El yacimiento se localiza en el extremo Sureste del término municipal de Jaén, a unos 15 km. de esta ciudad y a 7 km. de Mancha Real, dominando el antiguo camino de Jaén a Baeza, el arroyo del Salado y las salinas de D. Benito. Esto último suponía, para la excavación, el valor añadido de iniciar el estudio sobre la posible utilización de estas salinas ya en época islámica.

Se trata de un cerro de forma redondeada, con una altura de 637 metros sobre el nivel del mar, enclavado en una zona con una altura media de unos 500 metros. Su mayor altura está formada por una gran cresta rocosa situada en el centro y orientada de Este a Oeste, en cuya cima se localiza un pequeño castillo. La población se asentó en las zonas amesetadas y en las pendientes de las vertientes Norte y Sur. Las excavaciones se desarrollaron en esta última zona. A grandes rasgos este área presenta una amplia meseta de unos 40 metros de ancho, limitada al Norte por la cresta rocosa, y al Sur por una acusada pendiente de difícil acceso. La meseta en sentido Este-Oeste tiene unos 100 metros de longitud, aunque con un plano ligeramente inclinado y la mayor elevación en el centro. Al Oeste, la pendiente se hace mucho más pronunciada, mientras que al Este es algo más suave, y está interrumpida por terrazas de menor tamaño. En el extremo Suroeste hay un largo espolón rocoso, con fuertes pendientes en todos sus lados. Esta zona estuvo también ocupada, advirtiéndose en superficie restos de numerosas estructuras.

En la excavación pueden distinguirse cuatro zonas:

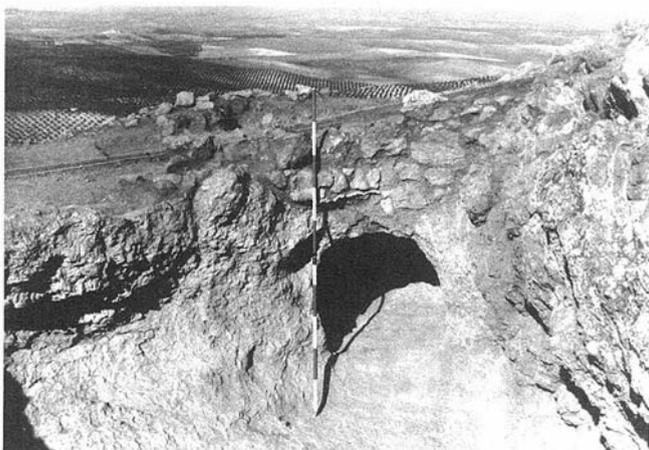
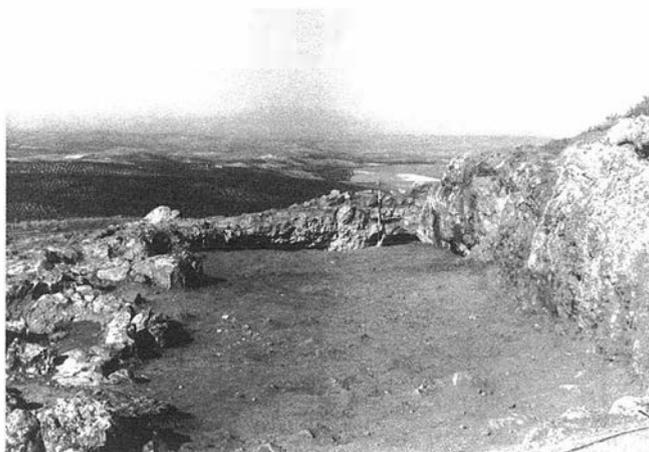
A) En la parte central de la meseta se reservó una faja de terreno de algo menos de 15 m. de ancho, excavándose al Norte y Sur de la misma. La parte Sur estaba muy erosionada, pero presentaba numerosos restos de construcciones en superficie. El objetivo fue obtener una planimetría lo más amplia posible de las construcciones existentes. Los cortes 7 y 7b se abrieron al pie del espolón rocoso antes mencionado, en la zona más plana de la meseta, al igual que el corte 1, situado al Este de los anteriores. Pero los cortes 4 y 6, prolongación del 1 hacia el Sur, se abrieron ya en la pendiente, para determinar hasta dónde había llegado la ocupación. Con estos dos

LAM. 1. Parte de la zona excavada, vista desde el castillo.



LAM. 2. El área de los pozos.





LAM. 3. El aljibe. Al fondo la entrada del túnel.
LAM. 4. La entrada del túnel.



LAM. 5. El castillo desde el Oeste
LAM. 6. El patio en el interior del castillo desde el Este.

cortescabó formándose uno solo, cuyo límite Sur era prácticamente el despeñadero. En total se excavó una superficie de unos 1.550 m² aproximadamente (Fig. 1).

B) El borde Norte de la meseta está limitado por una pared rocosa, inicio de la "cresta" en la que se asienta el castillo. El objetivo era obtener la estratigrafía del yacimiento, en la zona donde a simple vista se advertía que los depósitos eran más potentes. El corte 2 se abrió en el extremo Este, inmediatamente antes de iniciarse la pendiente de ese lado, relativamente lejos del resto de los otros cortes excavados en la zona. Aunque es el único que no está directamente asociado a estructuras, estratigráficamente es el más interesante, y el único que proporciona una secuencia completa de todas las fases detectadas en el yacimiento. Es el único donde se han excavado in situ los niveles de la Edad del Bronce, que en el resto de la meseta están completamente arrasados por las construcciones medievales (Fig. 2).

El corte 3 permite relacionar las estructuras medievales con niveles islámicos de cierta potencia, además de confirmar que las viviendas ocupaban casi toda la superficie de la meseta. Con los cortes 5 y 8 se excavó un aljibe de gran tamaño, con algunas estructuras particulares asociadas al mismo.

C) La "cresta" rocosa, aunque inaccesible por el lado Norte, por el Sur presenta una pendiente, en la que se edificaron varias estructuras, situadas directamente sobre la roca, sólo en algunos puntos parecía existir cierta potencia. La excavación se realizó para obtener datos sobre la cronología y funciones de estas construcciones, que en principio parecían diferentes de las situadas en la meseta (cortes 10, 11, 12, 13 y 14).

D) Se realizó así mismo un pequeño sondeo en el interior del castillo (corte 9) para confirmar su cronología.

Estratigráficamente el yacimiento presenta tres fases cronológicas bien diferenciadas:

I.- Cobre Final-Bronce Pleno. Superficialmente la mayor concentración de este material se encuentra en la ladera Norte, en la que no hemos trabajado. Pero las excavaciones han demostrado que el yacimiento se extendía por todo el cerro. En la mayor parte de lo excavado no existe estratigrafía, y consecuentemente el material se sitúa inmediatamente sobre la roca, formando un nivel de arrastre o rellenando las irregularidades del terreno. Sólo en el corte 2 alcanza cierta potencia, y posiblemente sea factible diferenciar dos o tres momentos. La roca base parece haber sido rota de forma intencional, aunque no ha sido posible determinar el propósito. A parte de ello, la única estructura que quizá pertenezca a este momento es un "enlosado" de piedras planas, que en el corte 1 contribuyen a regularizar el terreno. La cronología viene proporcionada por varios fragmentos de cerámica campaniforme, de tipo cienpozuelos, ninguno de los cuales está, desgraciadamente, en estratigrafía. Este material ha sido cedido para su estudio al equipo dirigido por F. Contreras y F. Nocete.

II.- Islámico. Está fundamentalmente presente en la zona amesetada, extendiéndose también por las pendientes que parten de la misma. No parece haber ocupado la cresta rocosa. La mayor parte de la planimetría obtenida pertenece a este momento. Se trata de varias casas de gran tamaño, en desigual estado de conservación. De ellas sólo una se ha excavado completamente y otras dos en grado suficiente para comprobar que presentan un esquema muy similar: patio de gran tamaño -unos 80 m² en la única excavada completamente-, y dos o tres grandes habitaciones en torno al mismo. El acceso, en el único caso claramente documentado, es de gran complejidad, realizándose a través de un estrecho y largo pasillo, con recodo, que se abre al patio, que a su vez se comunica con las habitaciones. El gran problema existente es sin embargo la escasa potencia de los muros conservados, por lo que en bastantes casos no ha sido posible localizar la zona de las puertas de las habitaciones

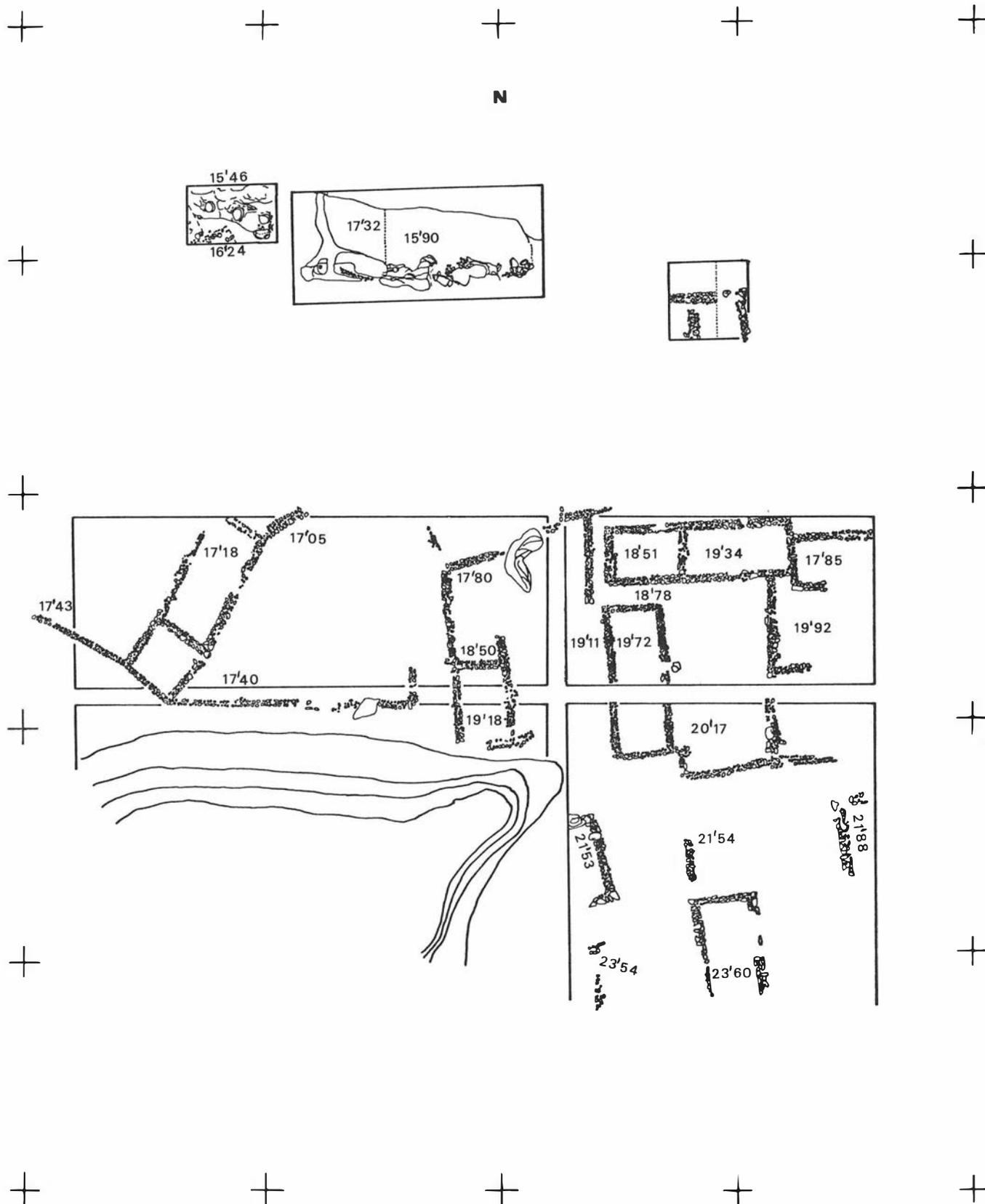


FIG. 1. Planta general de la zona islámica (casas y aljibe).

al encontrarse sólo el nivel de cimientos (Fig. 1; Lám.1).

Por las características de la zona excavada aún no es posible decir mucho con respecto a las calles. Aparentemente, estas no serían sino espacios libres, como el situado entre la gran casa del corte 7 y el inicio del espolón rocoso, cerrados por otras casas, y de los que partirían estrechos callejones, que conducirían exclusivamente a

una casa, a través del patio. Es una estructura que podemos considerar "preurbana", en la que apenas hay espacios públicos, ya que la vida se desarrolla en el interior de las viviendas.

De hecho el único espacio claramente público localizado hasta ahora, es el aljibe, que parece estar también rodeado de viviendas que se adosan al mismo. Este aljibe se realizó excavando la roca

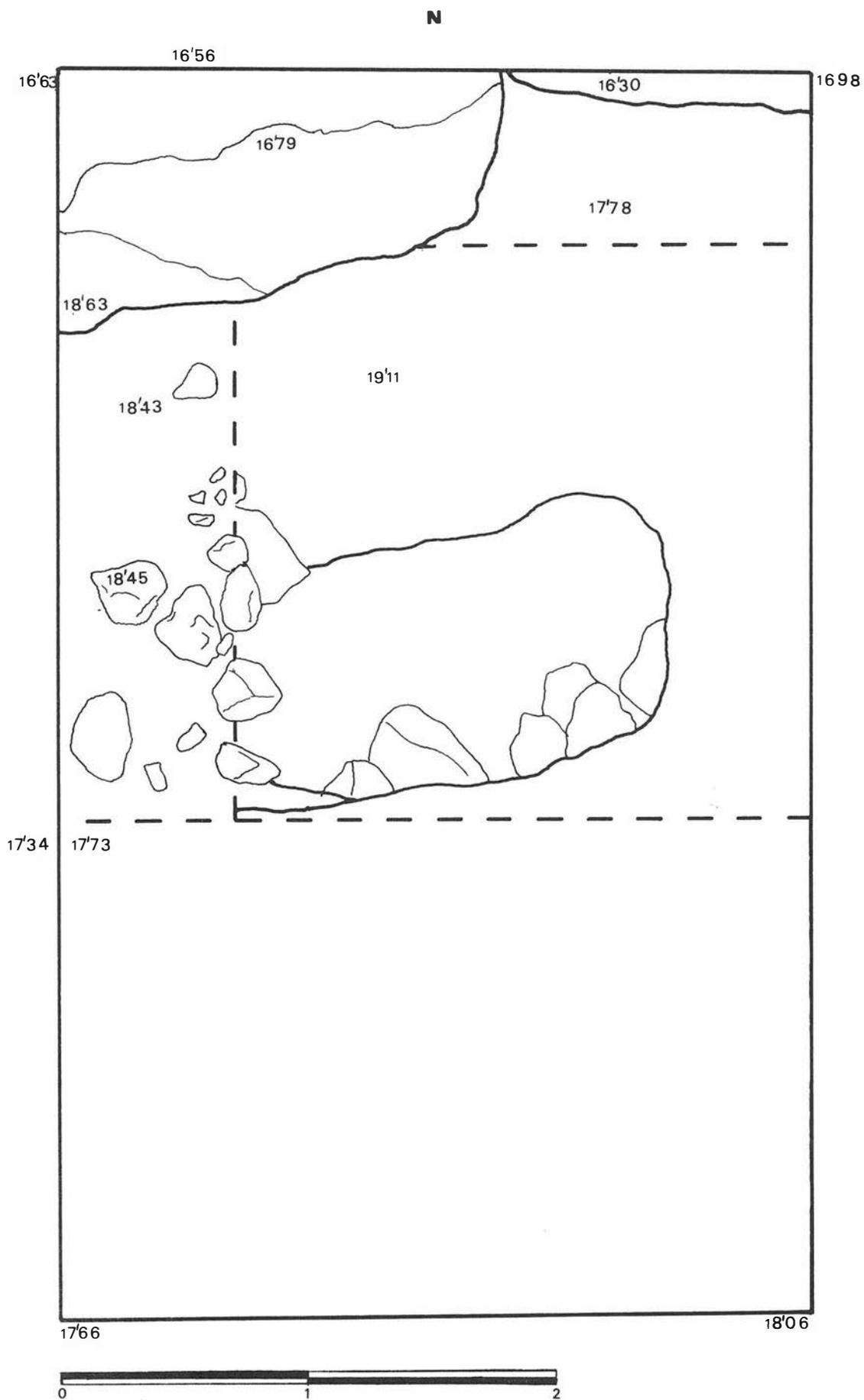


FIG. 2. Planta del corte 2.

hasta una profundidad de unos dos metros, ocupando una superficie rectangular de 16 x 7 m. aproximadamente. Es posible que estuviese cerrado con una bóveda o con una falsa bóveda, dada la gran cantidad de piedras encontradas en su interior, pero no han quedado in situ restos de tal cubierta (Lám. 3).

En el extremo Oeste se abrió un túnel (Lám. 4), de algo más de 1 metro de altura, que comunica con un complejo de cámaras más pequeñas, unidas entre sí: cada una de ellas comunica a su vez con el exterior a través de uno o más pozos abiertos en la roca. Hasta ahora se han localizado siete pozos, todos ellos situados en la zona final del declive natural de la cresta rocosa (Fig. 3; Lám. 2). Parece, por tanto, que el conjunto de cámaras serviría para recoger el agua de lluvia caída sobre la cresta. El hecho de que el fondo de las cámaras esté a medio metro o más por debajo del aljibe principal, permitiría que el fango producto del arrastre se acumulase aquí facilitando la limpieza.

Junto a ello, la presencia de algunos rebajes en la roca, junto a algunos de los pozos, hace pensar en la existencia de una cabria u otro instrumento similar, que permitiese sacar el agua, con ello los pozos tendrían una segunda función, y el aljibe principal estaría más protegido.

El conjunto material de este periodo se caracteriza por un tipo de olla trípode, de borde ligeramente vuelto y asas de cinta que parten del mismo. Ollas muy similares, aunque sin datos sobre el fondo de las mismas, han sido estudiadas por Gutiérrez Lloret (1988). Junto a ellas aparecen jarras de boca ancha y una sola asa, de pasta clara y decoración de líneas verticales rojas o negras, candiles de tipo antiguo, etc. El material vidriado es muy escaso. Cronológicamente puede fecharse entre finales del siglo IX y principios del siglo X, el conjunto material es bastante similar al encontrado en las excavaciones de Cerro Miguelico (Salvatierra, Aguirre 1985) y puede

LAM. 7. Una de las habitaciones de época cristiana.

LAM. 8. Interior de una habitación, con la puerta en el muro derecho.

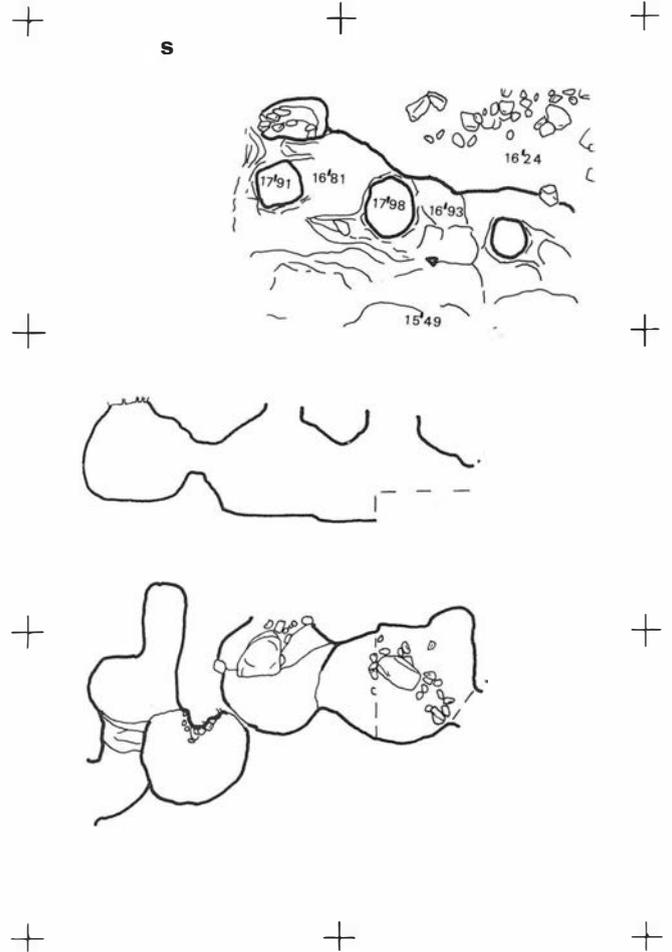
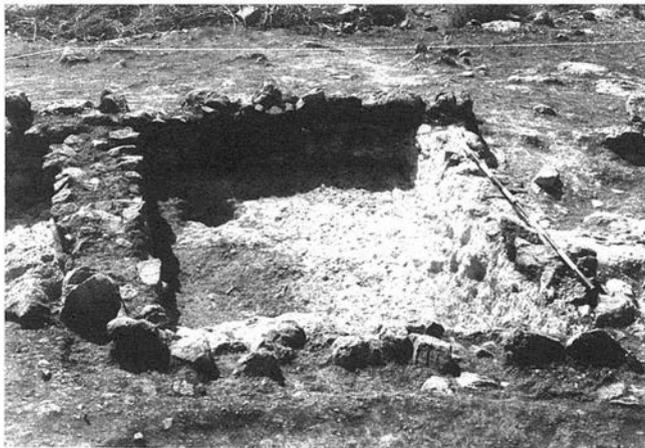


FIG. 3. Planta y alzado de los pozos.

fecharse con cierta seguridad entre finales del siglo IX y principios del X, en perfecta sintonía con la cita de Ibn Hayyan.

III.- Cristiano. La ocupación de este momento parece encontrarse en la cresta rocosa, en la que el castillo de la cima forma un conjunto con una serie de estructuras que ocupan casi todo el resto del espacio. En el nivel superior de corte estratigráfico 2 también aparecen materiales de esta fase, pero parecen ser de arrastre.

El Castillo (Lám. 5 y 9) es una pequeña construcción, de muros delgados, que difícilmente puede ser considerada como una fortificación. Presenta un amplio patio de algo más de 30 m. de longitud en sentido Este-Oeste, por 15 m. de ancho en sentido Norte-Sur (Lám. 6). La parte Norte del patio está ocupada por una amplia habitación rectangular, que comunica a su vez con otra, que se proyecta a lo largo de parte del lado Oeste. Por delante de ésta, parece haber existido otra estancia a través de la que se penetraría en el patio. En el extremo Sureste quedaban restos de otra estructura de planta cuadrada, que pudo haber sido un torreón. En el centro del patio había presumiblemente un aljibe.

Por debajo del castillo hay unas estructuras que forman dos conjuntos diferenciados. El mayor de ellos, ocupa aproximadamente las dos terceras partes del flanco rocoso situado por debajo del castillo y hacia el Oeste, y con su base en el inicio de la propia elevación, junto a la meseta. Se trata de dos grandes recintos, contruidos directamente sobre la roca, y que en su momento pudieron tener alguna división interna, pero de la que apenas quedan rastros. El segundo conjunto lo componen una serie de habitaciones interconectadas, que se extienden de Este a Oeste, situadas por encima del recinto más oriental, con el que comunican a través de la estancia más occidental. En esta campaña se han investigado total o parcialmente cinco de estas habitaciones. Todas tienen una anchura de 3 a 4 m. La longitud varía desde los 2 m. de

la más pequeña a los 7 m. que parece tener la mayor, aún no excavada completamente. Para construir estas estancias, aparentemente se levantaron dos largos muros casi paralelos y luego se compartimentó el espacio creando habitaciones. El suelo de éstas presenta un pavimento de yeso o cal grasa, materia que también fue empleada como argamasa en algunos de los muros medianeros. Dada la diferencia de altura de la roca, las habitaciones no están en el mismo plano, de ahí que mientras en las del lado Oeste apenas se han conservado una o dos hiladas de piedra de los muros, en las del lado Este, dichos muros llegan a superar el metro de altura (Lám.

7 y 8). El sistema constructivo de estos conjuntos es similar al del castillo (Láms. 7 y 8).

También hay una perfecta identidad entre los conjuntos materiales de esta zona, el muy escaso del castillo y el del nivel superior del corte estratigráfico. Se caracteriza por una amplia variedad de vasijas abiertas, vidriadas en amarillo con confusas decoraciones en negro. Como hipótesis de partida, puede suponerse que el conjunto es una zona de reposo para el ganado de la Mesta. La proximidad de las zonas de pasto, la abundancia de agua, y de sal, son elementos que justifican inicialmente esta hipótesis.

Bibliografía

- F^o J. Aguirre Sáclaba y V. Salvatierra Cuenca: *Cuando Jaén era Yagyan*. «Jaén», vol. II Historia, pág. 453-490. Granada, 1990.
- S. Gutiérrez Lloret: *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VIII-X)*. Alicante, 1988.
- V. Salvatierra Cuenca: *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*. Granada, 1990.
- V. Salvatierra Cuenca y F^o J. Aguirre Sádaba: *Prospección con sondeo estratigráfico en 'Cerro Miguelico' (Torre del campo, Jaén)*. «Anuario de Arqueología Andaluza», vol. II, Sevilla 1986, pp. 242-246.
- J. Vallvé: *La Cora de Jaén*. «Al-Andalus» XXXIV, pp. 55-82, Madrid-Granada, 1969.
- J. Vallvé: *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, 1986.